

## Juventud en conflicto: la escucha como camino a la esperanza

Fabrizio dos Santos Silva<sup>1</sup>

### Resumen

La juventud en conflicto es un grupo de la población que se encuentra ninguneado por la falta de escucha. Al no sentirse escuchados, los jóvenes guardan todos sus dolores y luego expresan por medio de actos violentos en contra de sí mismos y de la sociedad. Si el sistema opresor escuchara más las situaciones de silencio y de desesperanza, tendríamos la oportunidad de ayudarlos y señalar el camino a la esperanza. El objetivo del presente artículo, hecho mediante revisión bibliográfica y trabajo de campo con una entrevista semi-estructurada con algunos jóvenes bajo la responsabilidad de la Escuela de Trabajo San José, fue describir la importancia de la *escucha* durante sus procesos de reeducación y de cómo esta suscita esperanzas en ellos. La metodología utilizada fue cualitativa con enfoque hermenéutico. En una entrevista de tipo *focus group*, con 6 usuarios del centro educativo del sexo masculino con edades entre los 17 a los 19 años. Los resultados muestran que la *escucha* brindada durante su estadía en la Institución, sí son significativos para devolver la *esperanza* y así seguir adelante y animados en la *resignificación* de sus vidas y proyectos.

### Palabras clave

Juventud, relación teología-educación, esperanza, escucha

### Introducción

El presente artículo abordará algunos elementos de la juventud y de aquello que implica situaciones de dificultad para ella; señalaremos expresiones como: *Joven*, *escucha*, *esperanza* para preguntar ¿Qué importancia puede tener la escucha como un camino a la

---

<sup>1</sup> Brasileiro, Religioso Terciario Capuchino. Licenciado en Pedagogía, Universidade de Uberaba, Minas Gerais, Brasil. Estudiante de Teología de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Coordinador de la pastoral institucional de la Escuela de Trabajo San José en Bello, Antioquia. Correo electrónico: [fabri.tc@amigonianosj.org](mailto:fabri.tc@amigonianosj.org); [fabrizio.dossantossi@amigo.edu.co](mailto:fabrizio.dossantossi@amigo.edu.co). Trabajo asesorado por el profesor Manuel David Gómez Erazo del programa de Teología de la Universidad Católica Luis Amigó.

esperanza entre los jóvenes en dificultad? Dicha pregunta emergió en el contexto educativo de la Escuela de Trabajo San José aplicada a una realidad juvenil en conflicto consigo mismo y con la Ley Civil. Su propósito es a futuro generar en los educadores y religiosos Amigonianos apertura, sensibilidad e impacto a partir del acto de la *escucha* atenta en la labor pedagógica-terapéutica-apostólica en el citado centro de atención a jóvenes en dificultad. *Escuchar* y *esperar* se toman como útiles principios de fe para este encuentro con los jóvenes. Al final se concluye: el joven es escuchado por Dios con el fin de llevar a la juventud al reconocimiento de la fuente de esperanza que está en cada uno de los que hace parte de esta población, principalmente cuando es escuchado. Pues al parecer, dentro de las relaciones juveniles, la palabra *esperanza* perdió su valor o su atención porque todo a su alrededor pareciera ausente de ella, llevándolos a no reconocerse como seres aportantes a una sociedad que, al parecer, *no espera*.

Motivado por los estudios realizados durante el curso de *Escatología* en la Universidad Católica Luis Amigó y preocupado por la situación de los adolescentes y jóvenes que se encuentran bajo la responsabilidad pedagógica-terapéutica y pastoral del sistema pedagógico Amigoniano, principalmente de los ubicados en la *Escuela de Trabajo San José*, nos inquietó la poca o casi ninguna *escucha* que se brinda a esta población juvenil y más aún movidos por la palabra *esperanza*, tantas veces repetidas durante las clases de *Escatología*, me llevó al convencimiento de que la *escucha* no es sólo camino a la *esperanza*, sino que es actitud de evangelización y *salvación* que se puede ofrecer al ser humano y, en este caso, a los jóvenes en dificultad.

Estamos convencidos que la *escucha* y la *esperanza* van de la mano y, por eso despertó la idea para hacerla de estas palabras un nuevo llamado de atención primero para mí y luego para toda la comunidad educativa Amigoniana, para que tengan en la cuenta en todos los procesos pedagógicos-terapéuticos-apostólicos puestos al servicio de la juventud en dificultad. El ser humano, pero especialmente el joven anda, según Roumié, con “con su mirada de desesperanza, cabizbajo, sin brillo y sin alegría” (1993, p. 138). Eso puede cambiar cuando ofrecemos una sonrisa, un abrazo y una escucha verdadera para que poco a poco, pueda ir cambiando por el hecho de sentirse escuchado y recuperar sus esperanzas.

Es en este sentido que en toda relación humana, los hombres y las mujeres, son llamados definitivamente unos para los otros por el hecho de ser portadores de esperanzas vivas porque, por más que la sociedad quiera quitar la esperanza, la gente la mantiene. Cada uno de nosotros y los jóvenes en dificultad poseemos esperanzas y la podemos ver y sentir en varias dimensiones como dice Roumié: “Para el vende periódicos, la esperanza se fundaba en la venta de los treinta periódicos. Para la dulcera, la dimensión de la esperanza era otra. Para el celador, la dimensión de su esperanza era el salario”. Y para la juventud en medio de sus dificultades, la dimensión de su esperanza está, entre tantas posibilidades, en la *escucha* para volver a emprender el camino de la esperanza, pues para el autor ya citado “la esperanza de cada uno está íntimamente relacionada con el ideal y con la propia razón de vivir”, que también dice “quien no tiene un ideal de vida, no tiene esperanzas. No vive, vegeta. No lucha, ya está muerto. No sirve para nada. No busca ni espera, porque ni siquiera sabe si está vivo”. Quizá muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes, se encuentran en esta situación señalada por Roumié, pero no podemos quedar en los lamentos, sino ser, primero, unos convencidos de que, por la escucha, puede ayudarles a recuperar y redescubrir la esperanza que llevan y motivarlos a seguir viviendo. Por eso somos también responsables de lo grandioso de estas dos actitudes: escuchar y esperar, pues “las esperanzas de los hombres son, en primer lugar, los mismos hombres” (Roumié, 1993, pp. 138-139).

Así como somos seres de esperanza y sabiendo que “la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5), anhelamos que seamos nosotros los primeros hombres y mujeres de esperanzas hacia un mundo más fraterno y justo, a partir de nuestras acciones y servicios, teniendo en la cuenta la escucha como camino a la esperanza.

El presente artículo forma parte de las inquietudes suscitadas durante las sesiones del curso de Escatología frente a la esperanza humana y de la no escucha en ámbito educativo Amigoniano de la Escuela de Trabajo San José, que es generadora de dolor y sufrimiento para la población allí atendida. Para eso se tiene como objetivo exponer la importancia de la escucha en el proceso pedagógico-terapéutico-apostólico Amigoniano con los jóvenes en dificultad atendidos en la Escuela de Trabajo San José, señalando que este acto es un camino de esperanza en dicha población. En particular este trabajo

se centra en dar respuestas a los siguientes objetivos específicos: identificar el valor de la escucha como elemento importante en el quehacer pedagógico-terapéutico y pastoral en la comunidad educativa de la Escuela de Trabajo San José de Bello – Colombia, principalmente en los jóvenes atendidos en la misma; también se tiene como fin analizar en la Sagrada Escritura, teológicamente, los elementos de la *escucha* y *espera* que permitan relacionar las situaciones de dificultad de los jóvenes para realizar un paralelo entre las realidades de sufrimiento y escucha en el contexto bíblico y con las de los jóvenes en dificultad. Y por último, recuperar la escucha como oportunidad para orientar a la población juvenil a recuperar y afianzar sus esperanzas. Y luego sensibilizar a toda la comunidad educativa Amigoniana de la Escuela de Trabajo San José, de que la *escucha* es un medio oportuno de liberación y recuperación de las esperanzas de dicha población. El producto será la construcción de una cartilla educativa con elementos bíblicos-pastorales-pedagógicos para que a partir de la misma sea aplicado en el diario vivir institucional.

### **Metodología**

Para el desarrollo de este trabajo de investigación, se utilizó el paradigma cualitativo desde un enfoque hermenéutico, aprovechando el método teológico latinoamericano *ver, juzgar y actuar*, ya que la “teología de la liberación hizo una contribución innegable a la reflexión teológica: puso en el centro de la tarea teológica la cuestión social y concretamente la no-vida de los empobrecidos del continente latinoamericano” (Vélez C. 2000, p. 415). De acuerdo a la cita no podemos seguir haciendo teología apartados de las realidades humanas, de su contexto, pues ellas nos interpela a llevar vida y vida desde Dios que se hace presente en medio de las situaciones de sufrimiento y muerte y que está atento al clamor de su pueblo. La no-vida entre la población juvenil puede ser descrita de la siguiente manera: la exclusión, escasas oportunidades laborales y académicas, muertes violentas y poca esperanza en las expectativas de vida.

Para eso, se realizaron observaciones de grupos, diálogos informales (intervenciones desde lo pedagógico y espiritual) y entrevistas semiestructuradas como técnica utilizada con los muchachos atendidos en la Escuela de Trabajo San José en el municipio de Bello (Antioquia) para averiguar la importancia de la escucha y del hecho de ser escuchado, como también prestar atención en las intervenciones de cada uno de

ellos frente a la palabra *esperanza*. Para eso se llevó a cabo un encuentro con seis adolescentes (usuarios) pertenecientes al programa *Comunidad Convivencial San José* que está dentro de las instalaciones de la sede central de la ya citada y que ya han avanzado en su proceso reeducativo. Para eso se hizo un grupo focal para allí desarrollar una entrevista semi-estructurada a partir de preguntas realizadas por el investigador, formuladas al instante. Las preguntas eran presentadas de manera general, pero cada participante iba contestando de acuerdo a su turno. Previo a la realización de la entrevista, cada joven firmó un documento de consentimiento informado sobre la libertad para asistir al trabajo de campo como también de retirarse del mismo en cualquier momento.

En el primer momento, es decir, en el *ver*, se buscó observar la realidad de adolescentes y jóvenes vulnerables que están en situación de conflicto con la ley, es decir, en dificultad, y que son atendidos bajo el Sistema Pedagógico-Terapéutico Amigoniano, donde pasan por los niveles de *Acogida*, *Encauzamiento*, *Afianzamiento* y *Robustecimiento* que pertenecen a la Etapa de Tratamiento, mientras están internados en dicha Institución Amigoniana. Es bueno aclarar que la pedagogía Amigoniana como una ayuda progresiva, fue configurando dichas etapas a partir de las experiencias pastorales y educativas de la comunidad religiosa y que fue enriquecida de otras experiencias reeducativas en países de Europa: “Todas las acciones que se requieran en cada una de las Etapas y Niveles se desarrollan de acuerdo a los objetivos (...) además que cada Institución o Programa tiene sus propias especificaciones” (Terciarios Capuchinos, 2012, p. 23).

A partir de la pregunta problema se pretende analizar los hechos en que la no escucha sea una situación de muerte y ver cuáles son las causas y consecuencias de esta. Por eso se llevó a cabo, en la entrevista con los seis adolescentes pertenecientes a la Escuela de Trabajo San José en el municipio de Bello (Antioquia), que se encuentran en proceso de reeducación, un espacio desarrollado de manera amena, tranquila y con sentido de pertenencia de parte de los usuarios de la Institución y se hicieron las siguientes preguntas: *¿Qué sienten al oír o leer la palabra “escucha”?*, *¿Qué suscita en usted la palabra “esperanza”?*, *¿Escucha y Esperanza van juntas o separadas?*, *¿Qué aspectos relevantes usted puede mencionar si le brindara más espacios para la escucha?* También se les presentó dos carteles con las palabras *Dios y escucha*, *Dios y*

*esperanza*, con el objetivo de que dijeran como estas se relacionan a partir de sus experiencias de vida. Durante la actividad emergió una nueva pregunta: *¿La escucha es un camino a la esperanza?*, la cual no estaba planeada para hacerla. Por último, los adolescentes evaluaron el espacio.

Para desarrollar el segundo momento, el *juzgar*, se hizo una interpretación desde la fe, o sea, de los hechos y de la realidad para discernir lo que fue visto a la luz de la Palabra de Dios pues, por medio de ella, se puede hacer una comprensión de la historia, o sea, de las historias de los muchachos atendidos por los Religiosos y Educadores Amigonianos de la Escuela de Trabajo San José, Bello (Antioquia). Además de realizar un *juzgar* de nuestras acciones, habilidad ante la actitud de escucha, para poder saber mejorar nuestras intervenciones con los usuarios de los programas Amigonianos, que busca ayudarlos en la re-significación de su dignidad como seres humanos.

Ya en el último y tercer momento, es decir, el *actuar*, pretende concretizar lo anterior en un ejercicio transformador a partir de dicha realidad juvenil vulnerable de la mano con la voluntad de Dios sobre esta población humana. Por eso y a partir de todo lo recolectado, se elaborará material pastoral-pedagógico para en un primer momento ser aplicado en el campo pedagógico-terapéutico-apostólico desarrollado en la Escuela de Trabajo San José, con el fin de propagar y fortalecer la escucha y la esperanza en los procesos reeducativos ofertados por la comunidad educativa Amigoniana.

### **Jóvenes en dificultad: una mirada a las realidades de “muerte”. La escucha como oportunidad de esperanza**

La comunidad educativa de la *Escuela de Trabajo San José*, tiene su quehacer apostólico y pedagógico direccionado en atender a niños, niñas, adolescentes, jóvenes y familias que se encuentran en diversas situaciones problemáticas, por decir, condiciones de vulnerabilidad como resultado de unas políticas públicas desiguales, dificultando el buen desarrollo de las riquezas humanas, por ejemplo, en poder acceder a servicios y posibilidades mínimos para un buen vivir.

Esta población recibe el trabajo apostólico, pedagógico y terapéutico centrado en dos franjas de población: la primera a menores entre los 6 y 18 años de edad (vulneración de

derechos) y la segunda a adolescentes y jóvenes entre los 14 y 18 años de edad, que se encuentran bajo al *Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes*, según la ley 1098 de 2006. La institución ofrece a esta población atendida, menores en su mayoría, programas de protección, promoción, prevención, formación, educación y reeducación. Ante la situación de vulnerabilidad se pueden citar muchas causas, pero mencionaremos tres: *la ausencia del Estado* y sus políticas dificultando el acceso a servicios mínimos que éste debe ofrecer; *pobreza extrema* que va de la mano con los altos índices de violencia y el desplazamiento forzoso, y el *uso y abuso de sustancias psicoactivas* en la temprana edad entre otros.

Podríamos aquí indicar más elementos, pero lo cierto es que la condición de vulnerabilidad de la gente que se atiende en dicha escuela afecta principalmente a los menores que poco a poco esta situación pasa de lo grupal a lo individual y requiere medios oportunos para la superación inmediata y a la vez elementos que pueda intervenir en esta realidad ofreciendo servicios, estrategias y recursos que logren superar tal situación y así puedan mejorar su calidad de vida.

De acuerdo con el *Modelo Pedagógico Amigoniano* del centro educativo (2020), los motivos para el ingreso de los adolescentes y jóvenes son muchos, por ejemplo, atraso escolar, poca o ninguna habilidad social, bajo control del impulso, rapidez en sus acciones, desconocimiento o escasos canales de ayuda para la resolución de conflictos, vinculación al crimen (homicidio, tentativa de homicidio), actos delictivos (fabricación, tráfico y porte de armas), son infractores de la ley penal, violencia intrafamiliar, contacto con personas consumidoras de sustancias psicoactivas a la temprana edad y eso hace que tengan su primer consumo como también acceso al tráfico, fabricación o porte de estupefacientes, escasa comunicación entre padre e hijos. También se reconoce en ellos, a pesar de las dificultades mencionadas, asuntos positivos como el desarrollo de habilidades deportivas, artísticas, tienen capacidades creativas, condiciones para el buen desarrollo de las personas al reconocérseles dichas cualidades.

Del promedio de ingreso, egreso, salidas ilegales o traslados que correspondió a 799 en el año 2019 y 226 en el primer semestre del año 2020, se puede decir que dicha población también es caracterizada por estos otros tipos de delitos: hurto calificado y agravado, extorsión, acceso carnal abusivo con menor de 14 años de edad, concierto

para delinquir, lesiones personales, violencia contra servidor público entre otros. Los adolescentes atendidos en la *Escuela de Trabajo San José*, pueden ser oriundos de muchas regiones de Colombia, pero son de mayor demanda de las regiones Andina y Pacífica.

Para concluir decimos que dentro de esta realidad de dificultad juvenil, se puede plantear una *pastoral de marginados*, pues como nos dice el numeral 137 del *Manual de Espiritualidad Amigoniana*, “nuestros medios tradicionales de evangelización necesitan una constante adaptación metodológica a la mentalidad y circunstancias del mundo de nuestros jóvenes”, por es necesario fomentar o seguir fortaleciendo la escucha como un acto esperanzador que puede ser llevado a cabo por medio de una *pastoral de marginados* que nos llegan cargados de realidades de sufrimiento y que en su mayoría lo que esperan es ser escuchados y así estaremos prestando un gran servicio en la tarea evangelizadora-educativa. Tras los escenarios de no-vida es urgente que pensemos nuevas posibilidades que generen vida, que realmente sea una oportunidad para humanizar la juventud en dificultad de la mano con nuevas perspectivas esperanzadoras, pero para eso es necesario que cada uno de nosotros que hacemos la comunidad educativa Amigoniana, permitámonos ir configurándonos “con los caracteres de la misericordia, sacrificio y servicialidad”, según se espera a partir de la vida espiritual y figura del educador amigoniano que busca iluminar su quehacer pedagógico-terapéutico-apostólico a partir de las actitudes del Buen Pastor, de la Madre de los Dolores y de la escuela franciscana.

### ***Joven, escucha y esperanza***

El ser humano es, en su misma constitución, un sujeto de esperanza; su actitud esperante está en la base de su misma humanidad (Ruiz de la Peña, 1996, pp. 3-7). Él sabe que todo su trasegar está enmarcado en varios momentos donde la esperanza siempre aparece de una u otra manera. Dentro del grupo humano encontramos a la juventud y todos sus conflictos y bondades, naturales a cada persona. Bien sabemos que la juventud es un tiempo en que cada uno de nosotros pasamos y allí vivimos todo lo implicado en este período: cambios físicos y psicológicos, de ambientes, de relaciones, gustos y afianzamiento de su personalidad frente a las influencias de su entorno familiar, social, económico, entre otros asuntos. Y uno de estos asuntos es la *escucha*,

como elemento inherente de cada ser humano, pero que con el pasar de los años, se ha perdido la riqueza de esta acción que es tan divina y humana a la vez.

Por lo tanto, es necesario y urgente recuperar y afianzar este gesto de vida pues según el papa Francisco “vivimos inmersos en la llamada *cultura de lo fragmentario*, de lo *provisional*” (2017, no. 6)<sup>2</sup> y esta realidad deteriora las bases de las relaciones familiares, pero la escucha junto a la esperanza, son una oportunidad que tenemos para saber atender al otro, en este caso, a los jóvenes, y así ayudarlos redescubrir el valor de la esperanza. Por eso es necesario estarnos con mirada vigilante y atenta escucha que nos permite llegar al otro, pues ambas cargadas de solicitud y atención son los medios para llegar a los jóvenes que pasan por escenarios de dificultad, malestar o crisis, pues mirar o escuchar no sirve de nada porque no es posible escuchar sin compasión.

Por lo anterior e imbuidos de todo lo que se obtuvo a partir de los textos consultados, observaciones directas/ indirectas durante el trabajo de campo, construcciones/ desconstrucciones, asesorías y seguimientos de parte del profesor orientador y del estudiante como también del trabajo realizado a partir del *focus group*, llevado a cabo con seis muchachos internados en la Escuela de Trabajo San José, en lo cual cuatro de ellos con 18 años de edad, uno con 19 y otro con 17 años de edad, se presentará como fue el proceder de la entrevista realizada en la cual este método fue la mejor opción, pues de acuerdo a la dinámica institucional y a la vez mis compromisos del entrevistador no daría para realizarla a modo personalizada.

La primera pregunta fue: *Al leer u oír la palabra escucha, ¿qué suscita en usted?* Sintetizando todas las respuestas frente a la pregunta, todos relacionaron la palabra *escucha* con comprender, consciencia de lo que se escucha. Que la escucha es innata al ser humano y que es gran importancia en la vida, principalmente en el proceso reeducativo que están viviendo. “La escucha llega al corazón”. Unánimes dijeron que es importante para todos los jóvenes en proceso. “Escuchar y ser escuchado puede evitar caídas”, “la escucha es sanación”, “al encerrarme en mí mismo y no querer escuchar no tengo rumbo” (Entrevista *focus group* 1) emergían expresiones como esas.

---

<sup>2</sup> La expresión está contenida en el discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica celebrada en la Ciudad del Vaticano el 28 de enero de 2017 por el papa Francisco.

En el segundo momento del encuentro se preguntó: *La palabra esperanza ¿qué genera en usted?* Todos la relacionaron con creer, confiar. “Es un motor que lleva a luchar por algo”, dijo uno de los jóvenes. Además todos al unísono dijeron que la esperanza es creer que mañana va ser mejor que hoy y que es a la vez esperar que uno mismo sí se puede mejorar porque en la realidad de ellos, muchas veces, llega a decir que “uno llega hasta el punto de sentir sin esperanza en uno mismo”. Hicieron reconocimiento a los profesionales de la Institución que por medio de sus intervenciones les devolvieron la confianza, la esperanza y el apoyo que tanto necesitan pues, según otro usuario del programa: “perder la esperanza es perder todo”. Otro relacionando la palabra esperanza con su vida, dejó para el grupo lo siguiente: “Al confrontarme con la realidad, me ayudó a sentir esperanza” (Entrevista *focus group 2*). Paraphrasing a Calderón-Gutiérrez (2011) el ser humano en sus dimensiones, requiere un ambiente que le promueva y uno de estos ambientes es la oportunidad de *escucha y la esperanza* como elementos importantes en sus vidas.

Para la tercera pregunta se planteó: *Escucha y esperanza, ¿van juntas o separadas?* La respuesta de todos fue que sí, van juntas. Están conectadas. Pues según ellos “para saber esperar debe haber en un primer momento la escucha, pues para llegar a la esperanza hay que tener escucha” (Entrevista *focus group 3*). Al analizarlos esta pregunta con las respuestas presentadas por cada adolescente, decimos que al brindarles la escucha, se reaviva de inmediato la esperanza, pues antes andaban desilusionados, perdidos y sin esperanza, pues al brindarles una escucha sincera y voz de aliento “recuperan la esperanza” (Entrevista *focus group 3*). Uno de los asistentes citó a un religioso Amigoniano, el P. Elmer Saldaña (q.e.p.d), hablando que de las veces que se sintió escuchado por el fraile, vio en él una escucha sincera, amor y esperanza y, por todo eso, según el adolescente, volvió a creer y esperar más de sí mismo.

Al presentarles dos carteles que decían “Escucha y Dios” y “Esperanza y Dios”, ellos pudieron expresar con relación al primer folleto que se sienten escuchados por Él y que es común corriente desahogarse con el Señor, pues se sienten escuchados y les generan esperanza y que el mismo Dios según las respuestas, Dios también tiene esperanza en ellos. Ya al leer y escuchar el contenido del segundo cartel, hubo una respuesta interesante de parte de uno de los muchachos que fue: “No me genera nada. No me dice

nada, pero creo” (Entrevista *focus group* 4). Es decir que al no sentirse movido por el contenido y a la vez por su experiencia de vida, esperanza y Dios no tiene mayor importancia, pero que sí confía y cree.

Otra pregunta planteada fue: *¿Qué aspectos relevantes, usted puede mencionar si les brindara más espacios para la escucha?* Todos contestaron que lo positivo de que se les brindara más encuentros para la escucha es desahogarse, hablar sus dificultades, la vida familiar y social sería un poco mejor, serían más felices por sentirse escuchados. Sus actitudes serían otras. Les generaría más tranquilidad, confianza, no habría represión de sus dolores ya que las leyes de las calles les hacen quedar silenciados y por eso es mejor reprimir. Al instante se les preguntó lo siguiente: *¿La escucha es camino a la esperanza?* “Sí”, respondieron, pues al escuchar y sentirse escuchados se les brinda la oportunidad de encaminarse a la esperanza, pues “si no hay escucha ¿cómo puede tener esperanza?” (Entrevista *focus group* 5). Es de recalcar que para todos los entrevistados el primer paso para llegar a la esperanza es la escucha.

Al llegar a la conclusión del espacio de entrevista se evalúa para que cada usuario de la Escuela de Trabajo San José libremente de su punto de vista sobre el taller. Todos agradecieron por la oportunidad de participar de dicha actividad, agradecidos por la invitación. Un espacio provechoso, reflexivo, productivo, interesante y sanador, pues se sintieron escuchados y que fue enriquecedor para hacer consciencia de todo aquello bueno o malo de la vida. Les pareció bonito todo de la entrevista porque expresaron libremente sus opiniones y que estas son importantes. A la vez fue algo novedoso, diferente porque al hacer este acercamiento a los dos palabras *escucha* y *esperanza*, se animaron a hacer consciencia de estas en sus vidas, pues “se sienten salvados” (Entrevista *focus group* evaluación 1) por el simple acto de la escucha que les genera felicidad y ánimo para seguir adelante con sus vidas e ilusiones, pues cada uno decía que pueden ser felices introyectando la escucha y la esperanza en sus vidas.

Hasta aquí todo lo relacionado con el proceso de la entrevista. Como análisis de los elementos obtenidos preguntamos para la conclusión del investigador: *¿Por qué hablar de la escucha como un camino a la esperanza?* Es necesario y urgente llegar al mundo interno del otro y muchas veces eso se da por la escucha y la juventud hoy pide eso: “Si bien el ser humano es en la medida en que se relaciona, las relaciones se humanizan

cuando el sujeto es capaz de atribuirle un significado al otro de la relación” (Giraldo-Patiño, 2014, p. 428), por eso hoy día más que nunca se requiere de parte de cada ser humano la escucha y la atención no solo hacia ellos, sino en todas las relaciones humanas, pues al hacer este trabajo se está evangelizando dentro de un acto humano y pedagógico, pues “todo lo que el hombre es acontece en cuerpo. Inclusive, la divinidad se plasma en la corporeidad del hombre; Dios acontece en el cuerpo del hombre, es allí donde es posible descubrir su presencia” (Rúa-Penagos, 2017, p. 371). A partir de esta cita se puede decir que el ser humano puede llevar a su diario vivir el acto de la escucha, que es tan divino y a la vez humano, pues al escuchar a su semejante, está practicando algo característico del mismo Dios, por el motivo de que somos invitados no solo mirar como el Señor, también a oír como Él. Así, escuchar es un acto de esperanza, es una “oportunidad para pedagogizar la existencia” de la juventud (Calderón-Gutiérrez, s.f., p. 3).

La juventud busca ser escuchada porque infelizmente este acto se ha perdido ante una sociedad de muerte. Quieren ser escuchados porque están cargados de dolor. Quieren encontrar o reencontrar la esperanza. Están cansados del desprecio o poca atención. Cansados de poca ayuda ante sus dificultades. Es urgente *aprender a desaprender* en el acto de la escucha, para verdaderamente volver a escuchar, según Ghiso, “la población juvenil que se expresa a través de sus conductas, a esa población no le basta con presentarle un modelo ideal, de un buen hombre, olvidándose de la situación concreta existencial de hoy” (2009, p. 20).

Los jóvenes son excelentes actores para expresar de varias maneras lo que siente, a veces como un mecanismo de defensa o para llamar la atención de los demás. Se espera de la juventud una toma de conciencia de su condición de humano y una de las actitudes humanas necesarias para descubrir dicha condición es la *escucha esperanzadora* para permitir a cada joven la reinención de su existir, aprender a recuperar toda su potencialidad y abrirse para la experiencia existencial, que en palabras de Ghiso, “los y las jóvenes tienen que inventar y redescubrir, la condición de posibilidad, lo humano es posible” (2009, p. 20). A diario la juventud, igual que los adultos, siguen en la tarea de inventar y redescubrir la real condición de posibilidad para vivir desde lo humano. Por lo tanto, el adulto como guía de muchos jóvenes, tiene la tarea de seguir sembrando la semilla de la vida, de la escucha y de la esperanza. Para eso requiere de todo ser humano la paciencia para respetar el crecimiento de ella, “suscitar sentido, cuando

alguien ve cerrado todo horizonte de esperanza, es otro milagro de la Palabra” (Garrido, 2012, p. 172).

Evangelizar, catequizar y educar son acciones cargadas de esperanza. Es urgente hacer o volver hacer el voto de esperanza, pues como evangelizadores, catequistas y educadores es necesario que nuestro servicio se vea impregnado de esperanza práctica evadiendo la simplicidad del discurso. Que nuestro quehacer con dicha población sea reconocido porque en él se ve identificada la escucha y en ella la esperanza, ante un “mundo marcado por la exclusión, la violencia, la injusticia, no es posible prescindir de la esperanza y del amor esperanzado, si se quiere cambiar la realidad que los agobia, sin esperanza no podemos proponer, procurar, promover procesos educativos transformadores” (Guiso, 2009, pp. 20-21). Como seres de esperanza y de relaciones, los jóvenes no se rinden de un todo, pues encuentran en la esperanza el motor que los empuja hacia un cambio, primero, de sí mismos y, luego, aportar al cambio de una sociedad que oprime y mata.

No podemos olvidar que somos portadores de esperanza. Pero también es cierto que el ser humano pareciera en ocasiones desesperanzado, incapaz de percibir y llevar la esperanza y no disponerse a la escucha, bloqueando los medios para señalar caminos para el cambio, pues en sus prácticas diarias le falta ternura, vigor, la misma esperanza y el amor, pues “la esperanza necesita hechos, para convertirse en realidad histórica” (Guiso, 2009, p. 21). Los jóvenes muchas veces se ven desorientados y quizás viven con poco ánimo y sin camino. Detrás de la juventud en conflicto está el grito de auxilio para que los escuchen, tengan en la cuenta y le presten atención. Vemos muchos movimientos, hombres y mujeres sin rumbo, sin claridad en sus horizontes. Sencillamente, “lo que hacen es dejarse llevar por la vida” (Pagola y Hernández, 2016, p. 5). Pero ¿todos los jóvenes se encuentran en la misma situación? Ellos lo que buscan es ver otras maneras de experimentar la vida y por ello requieren ser escuchados. Al ponerse en la posición de escucha, estaremos construyendo un mundo más humano, ecuánime y fraterno.

En un artículo publicado en periódico *El Colombiano*, Civico dice: “No siempre hay soluciones simples y cercanas para los problemas que vivimos, pero lo que seguramente podemos hacer es ofrecer un silencio y escuchar atentamente un dolor profundo para

que pueda ser compartido y acompañado”. Por todo lo que se ha dicho hasta el momento y tomando elementos de la cita, podemos decir que dolor, sufrimiento, situaciones de *no-vida*, marginación, no-escucha, desesperanza, solo requiere que alguien tenga en la cuenta la actitud para la escucha, “porque es cuando un dolor es compartido que puede haber luz y descubrir que cada crisis es también una invitación a la trascendencia” (2020, p. 20). En definitiva el ser humano es más grande que las situaciones de dificultad que suele pasar.

Si empezamos una lectura desde la fe, estos jóvenes son, desde su realidad, preferidos del Señor, ante toda situación de sufrimiento que les agobie. Ellos, como tantos otros, también son víctimas del sistema opresor y excluyente de una sociedad de muerte en varias dimensiones de sus vidas. El deseo por la escucha juvenil nace cuando se ha presentado un pasado de rechazo, indiferencia, violencia, poco afecto, pero quieren plantear otros caminos para sus vidas. Para eso es necesario aprender esta actitud que, en realidad, no es una tarea fácil porque, si no escucho, alejo. Es urgente que tengamos “una mirada positiva y esperanzadora sobre lo que nos rodea” (Pagola y Hernández, 2016, p. 8) con un oído positivo y esperanzador para la juventud en su dificultad que pareciera gritar presencia y falta de atención.

Al conversar con los jóvenes en proceso de reeducación sobre la importancia de la escucha, ellos manifiestan muchos asuntos relacionados con la angustia y la necesidad de descargar situaciones vividas, como si dijeran “me falta el aire, no puedo respirar”. El joven está “bastante decepcionado con su contexto *de mayores* y muy poco vinculado a las instituciones” (Pagola y Hernández, 2016, p. 11) pero con ganas de no seguir llevando sus vidas de acuerdo con las ideas institucionalizadas de opresión y muerte.

Todo ser humano, y la juventud específicamente, se mantiene inquieta frente a las situaciones silenciosas de muerte que abarca a muchas personas en la sociedad. Los jóvenes continúan llegando a nuestras comunidades de fe, pero seguimos siendo indiferentes con la mirada y también con el oído. A partir de la escucha como camino hacia la esperanza, podemos aportar elementos generadores de vida en la población juvenil para producir cambios en sí mismos, “en sus interacciones y en sus progresos, desde una opción paradigmática, ética, política, que los sitúe críticamente en las exclusiones, vulnerabilidades, potencialidades y oportunidades” (Guiso, 2009, p. 18). Es

cierto que el joven exige hoy nuevas maneras de relacionamiento a partir de sus diferentes formas de relación. Por ello, el adulto debe ser aquel que “genere respuestas” (Morales, 2009, p. 52), y una de estas es la escucha.

### **Escuchar y esperar: principios de fe**

Jóvenes y educadores se encuentran en la escucha y la esperanza, términos fundamentales en toda la comprensión bíblico-teológica judeocristiana. Incluso, la revelación de Dios se entiende mejor desde este par de horizontes, una escucha que muestra la actitud de Dios ante el dolor de un pueblo esclavizado, un Jesús que escucha permanentemente a su pueblo y una comunidad que debe aprender a escuchar a Dios en todo momento, esto siempre en un horizonte esperanzador. Por lo tanto, al notar como estos valores atraviesan todo el texto bíblico, puede hacerse desde la fe, algún aporte para comprender y mejorar un vínculo orientador que nos permita mejores relaciones con la juventud. Presentamos este asunto como punto de partida para una reflexión teológica.

La *Revelación*, como estatuto epistemológico de la teología, significa *Palabra de Dios comunicada al ser humano* y, de acuerdo con el texto bíblico, ella es recibida por la fe al nacer de la *audición* (Rm 10,17). El ser humano debe escuchar a Dios pero, si no es capaz de escuchar a su prójimo que ve y está en una relación constante ¿cómo podrá escuchar a Dios, al que no ve? ¡Escuchen! exigirá y vocalizará el profeta como un grito cargado de autoridad (Am 3,1; Jer 7,2). Y el joven hoy verbaliza su grito de varias maneras y una de ellas es querer ser escuchado. *Escucha Israel* es la frase que el israelita repite para entrar en la voluntad de Dios (Dt 6,4; Mc 12,29). Tengamos en la cuenta que *escuchar* dentro de la realidad hebrea no solo debe quedar en el oído sino que este oído debe estar atento para abrir el corazón (Hch 16,14) además de llevar a la práctica (Mt 7,24ss) y a la obediencia (Léon-Dufour, 2005, pp. 289-290).

Al no saber escuchar a Dios, el ser humano se aferra a su drama de vida y no sabe escuchar a su prójimo (Dt 18,16.19). Pareciera que, *sacramentalmente*, escuchar al prójimo en su dolor y situación de vida es escuchar al mismo Dios. Como en el contexto bíblico, hoy en día la humanidad está sorda a las llamadas que hace Dios y a la vez a las llamadas de sus semejantes. Pero como somos seres de esperanza y nunca la perdemos,

confiamos a Dios su ayuda, pues sólo su acción abrirá el oído de sus hijos (Is 50,5; cf. 1Sm 9,15; Job 36,10) (Léon-Dufour, 2005, pp. 289-290).

Sobre el sentido de la esperanza en perspectiva bíblica encontramos que, dentro de la revelación bíblica, ella está atravesada por la certeza de que el Dios que crea es el Dios que salva. En la dinámica histórica encontramos una promesa que garantiza al ser humano un futuro absoluto y plenificador. Y, bíblicamente, este caminar hacia el futuro se vive desde la *esperanza* (Ruiz de la Peña, 1996, p. 27).

En el contexto del Primer Testamento, la esperanza está fundamentada “en un campo semántico variable y rico en matices, que incluye la expectación anhelante de la intervención salvífica de Dios por el justo (Sal 27, 13-14; 130, 5-7; Is 25, 9)”. Por lo anterior y de acuerdo a lo que cita Ruiz de la Peña, decimos que dicha esperanza del Primer Testamento, también está basada en elementos como en una confiada certeza de la persona creyente que se abandona en las manos de Dios (Sal 22); el conocimiento de que en Dios encuentra su amparo (Sal 7; 18; 31, 91); el cumplimiento de las promesas en el ocaso de la historia (Jer 31; 32. Is 61; 65; 66. Ez 16; 36). Tras lo que se dijo anteriormente, es de entender que el pueblo hebreo mantenía su fundamento y confianza en el mismo Yahvé que escucha su clamor, principalmente en las situaciones del destierro y esclavitud, teniendo la esperanza de ser sacado de tal situación. Recordemos que la esperanza tiene que ver con la salvación, pues la salvación es una iniciativa divina que abarca a toda realidad del ser humano. En el contexto bíblico, esperanza es el “cumplimiento de la realidad salvífica divina” (Ruiz de la Peña, 1996, p. 27 y 29). Así como la muerte eterna es posible, también se puede decir que la *no-escucha* es también posible pero, que igual a la resurrección y la vida, la escucha tiene la palabra final sobre la muerte.

En este contexto veterotestamentario nos ubicamos en un momento en que el ser humano joven poco valía para los demás, pero sale Dios que no solo los mira, sino que también escucha a estos. ¿Y no pasa lo mismo hoy? No vamos aquí entrar en muchos detalles de dicho contexto para señalar algunos. Miremos el joven Samuel con toda su inseguridad, pero eso no fue problema para que Dios entrara en contacto con él, sino que el joven se abre a una voz adulta que le orienta y se pone en la actitud de escucha. “Gracias al consejo de un adulto, abrió su corazón para escuchar el llamado de Dios:

*Habla Señor, que tu siervo escucha*” (1 Sm 3,9-10) (CV 8). Es un encuentro entre un joven que presenta una dificultad: su inseguridad, con un adulto que no escatima esfuerzos para orientarle. Cencini (2008, p. 5) dice que “con esperanza uno escucha, anota y se lleva algo y es la esperanza la que mueve a los creyentes”. Samuel, escucha se inquieta, siente la esperanza y por eso dice *háblame Señor*, escucha y luego confía de que el Señor estará con él. La presencia de Dios en la vida del ser humano y en nuestro caso en del joven en dificultad es una certeza de liberación de la no-escucha, de la escucha indiferente, de los oídos cerrados para el dolor y sufrimiento del otro. La escucha de la mano con la esperanza, hace de la vida misma una experiencia que necesita tiempo y espacio para fortalecer al joven a saber afrontar con fortaleza a lo inesperado.

Dentro de la realidad neotestamentaria, la esperanza está cimentada en la propia persona de Jesús. No es más una deducción, sino que se puede constatar la esperanza en el quehacer de Jesús por el Reino de Dios, a partir de su existencia. “La esperanza no se refiere ahora a un *Novum* sin precedentes, sino que tiende a acentuar lo que falta en ese proceso abierto en y por Cristo (continuidad-novedad)” (Ruiz de la Peña, 1996, p. 28). Ante la falta de este proceso una vez abierto en Cristo, él mismo invita a la constante vigilancia y a saber esperar, desconocida para la gente del Antiguo Testamento.

Así como Abrahán supo esperar contra toda esperanza (Rom 4,18), lo mismo pasa con la juventud marginada en sus situaciones de conflicto personal, familiar y social que siguen con la esperanza en alto y creyendo de que alguien va poner la debida atención y le brindará la *escucha* tan anhelada. Pero si, lamentablemente, no apareciera nadie, la esperanza de la escucha está en Dios: “si grita el pobre, Yahvé lo escucha, y lo salva de todas sus angustias” (Sal 34,7). Exclusivamente en Dios y no en “seres de polvo que no pueden salvar” (Sal 146,2s). Desde la perspectiva que nos ocupa, añadiríamos a la cita: *seres de polvo que no quieren o no pueden escuchar*.

El joven que busca en la escucha una oportunidad de sentirse persona, amado y valorado encontrará en ella la ocasión para vivir una experiencia con el Resucitado. En su condición de ser humano que espera, seguirá siempre buscando el momento exacto para la escucha. Esta oportunidad, será el oxígeno de vida, el medio por la cual podrá desahogarse ante toda situación de dolor, marginación, vulneración, exclusión. La

juventud clama y espera ser escuchada como canta el salmo “en mi angustia grité a Yahvé, pedí socorro a mi Dios; desde su templo escuchó mi voz, resonó mi socorro en sus oídos” (18,7).

La juventud *esperante* aguarda confiadamente que alguien va escucharla y cuando no sea su prójimo, será el mismo Dios que se abaja ante el clamor de su gente. Ante toda situación de esclavitud, agobio, opresión, por la cual todo ser humano de una u otra manera pasa, la esperanza estará ahí. ¿Por qué no decir que la *no-escucha* sea una de estas situaciones? En la realidad de la *no-escucha*, siempre habrá motivos para mantener la esperanza y con ella aparece Dios con su infinita misericordia colocando la palabra de vida sobre estas que son situaciones de muerte: “me invocareis y vendréis a rogarme, y yo os escucharé” (Jer 29,12).

Dentro del contexto neotestamentario y en la parábola del *padre misericordioso*, destacamos la actitud del hijo menor que sueña grande y que cae en la libertinaje y desenfreno (cf. Lc 15, 13). Pero lo bonito es que él, igual a muchos jóvenes, “recapacita para empezar de nuevo” (CV 12). *Christus Vivit* 12, dice que “es propio del corazón joven disponerse al cambio, ser capaz de volver a levantarse y dejarse enseñar por la vida”. Añadiríamos: ¿Cómo no abajarse a los jóvenes en dificultad para darles un tiempo y espacio para la escucha? Estamos convencidos que por medio de la escucha atenta y esperanzadora, el joven en situación de vulnerabilidad y conflicto, percibirá la oportunidad para recapacitar y comenzar un nuevo caminar e ir poco a poco liberándose de las ataduras de muerte impuestas o adquiridas. Por lo anterior retomamos a Cencini que dice: “Se esperan, de hecho, no sólo cosas o situaciones, sino también personas, su presencia, su palabra, con su luz que traen para la propia vida”. También dice: “la esperanza cristiana asume y supera en todos los aspectos la esperanza natural” (Cencini, 2008, p. 14-15).

“*Tener entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros...*” (Col 3,12-13). Eso es lo que esperaba de cada cristiano y en nuestro caso de cada miembro de la comunidad educativa Amigoniana que a partir del germen de la juventud tengamos un corazón no solo capaz de amar, sino un corazón abierto y dispuesto para escuchar a los jóvenes en conflicto consigo mismo y con la sociedad. Al hacerse el enconadizo con un joven que se encuentra desanimado, no

podemos hacernos a un lado, sino más bien hablarle y escucharle pues, seguramente, él posee sueños grandiosos, quiere atreverse a más, quiere ofrecer lo mejor que tiene, pero para poder despertar o ayudarles a sentirse queridos y amados, todo lo anterior pasa de una u otra manera por la *escucha*. Por el eso tomamos las palabras del Papa que nos dice lo siguiente: *Por eso insisto a los jóvenes que no se dejen robar la esperanza, y a cada uno le repito: que nadie menosprecie tu juventud* (1 Tm 4,12).

Si para la juventud el hecho de no ser escuchada es como un pre-anuncio de muerte, la misma juventud mantiene la esperanza y la confianza como medios oportunos para seguir esperando contra toda esperanza. Al mantener la confianza de que no quedará sin ser escuchada, se puede avalar la esperanza de que pronto aparecerá alguien para oír al joven en dificultad. “Por fe y esperanza que el joven tiene depositadas en la persona que lo guía y orienta al buen camino, surge en él la confianza que lo hace creyente-esperante”. Añadimos y a la vez parafraseamos: “el hombre, *la juventud en dificultad*, sólo espera si confía; solo confía si sabe que alguien cree en él y le espera”. Y este alguien con toda certeza es el mismo Dios que también espera en el hombre (Ruiz de la Peña, 1996, p. 29). Ante toda situación de dificultad, el ser humano, el joven, mantiene la confianza y esperanza de que en determinado momento aparecerá alguien para ofrecerle el oído o todo su ser para la escucha, pues al ponerse en el ejercicio de escucha, en el joven y el ser humano en general nace el sentimiento de que por fin le están dando la oportunidad tan anhelada, pues por detrás de este gesto está la confianza, y al saberse que por fin confían en él, espera. Las acciones de escucha y espera que emanan de Dios, también pueden ser de los seres humanos para con sus semejantes.

### **Escucha: liberación y recuperación de esperanzas**

Es la escucha una oportunidad para ayudar a los jóvenes encorvados por sus problemas y poca perspectiva de vida. Por los mismos golpes en su mayoría injustos, dados por la vida. Ayudarles a levantarse y ofrecerles un abrazo amigo que les reanime y alimente su esperanza. Encontramos la juventud encorvada por las decepciones y proyectos que no llegaron a cumplirse. Encerrados en su existencia encorvada, cargada de dificultad y sin esperanza de querer mirar al horizonte y sin ganas de seguir adelante. Pero ante toda esta situación de encorvamiento aparece *Alguien* que dice: *Mujer* (niño, niña, adolescente y joven), *quedas libre de tu enfermedad*, (cf. Lc 13,12). Es este un veredicto

que debemos tenerlo encarnado en cada uno de nosotros. Escuchemos para decir al joven en conflicto: *quedas libre*, inspirado en José María Rodríguez Olaizola: *Nos alzamos casi sin creer que sea posible. Pero lo es. Y al mirar al frente descubrimos un mundo, un Dios, esperando a bailar con nosotros*<sup>3</sup>.

A partir de los dos primeros objetivos específicos lo que se busca es recuperar el sentido de la escucha como una verdadera oportunidad que se puede ofrecer a la juventud en dificultad de la Escuela de Trabajo San José hacia el reavivamiento y afianzamiento de sus esperanzas. Es sabido que dentro del quehacer pedagógico Amigoniano la escucha es una de las principales herramientas en los procesos de intervención con sus usuarios y familias, pero a través de este trabajo queremos señalar que es necesario el fortalecimiento de esta en todos los ámbitos educativo Amigoniano. Disponerse para la escucha es tan importante como fortalecerla pues, según lo expresado por uno de los entrevistados, la *escucha* es muy importante porque “*me siento salvado por ser escuchado*” (Entrevista *focus group* 1).

Echeverría-Echeverría dice que “los adolescentes, considerados como personas especialmente vulnerables, tienen el derecho a que se respete su integridad física y psicológica (...)” (2017, p. 18) y añadimos que tienen también derecho a ser escuchados. Por lo anterior también se puede decir que teniendo en la cuenta las realidades de la juventud en conflicto personal y social, la acción pedagógica-terapéutica-apostólica de los Amigonianos no puede escatimar la promoción plena e integral hacia la realización en felicidad. Por eso, es tan importante la *escucha* como camino de liberación y recuperación de *esperanzas*, y su fin es camino que lleva a “potenciar la propia realización personal en felicidad del niño o de la niña, del adolescente o del joven” (Terciarios Capuchinos, 2001, p. 14).

Con objetivo de dar más valor a la *escucha*, demanda de cada religioso y educador Amigoniano mayor cercanía y presencia que mueva, que acoja, sea más humana y expresiva; “mayor escucha personalizada y atención misericordiosa” (Terciarios Capuchinos, 2001, p. 40), es decir, que cada integrante de la comunidad educativa Amigoniana de la Escuela de Trabajo San José (religiosos y laicos), haga de sus labores

---

<sup>3</sup> Tomado de su cuenta de Facebook. Oct. 27 de 2020.

una dedicación sacrificada y a la vez llena de alegría y abierta *esperanza*, que requiere una apertura a la *espera* a partir del respeto a los procesos y mucha paciencia. Es oportuno decir que a partir de lo que se dijo anteriormente, tener paciencia combina las oportunidades como la de ser escuchado, que hoy en día la población atendida pide eso, pues el escuchar al otro es un recurso a la sanación, liberación y salvación.

En verdad estamos en un tiempo que urge de parte de cada uno de nosotros no solo la escucha, sino también de redescubrir los profetas y profecías que llevamos por dentro, “tiempo de esperanza y de promesas” (Calzadilla, 2020, p. 10). Decimos que es justo y necesario que poco a poco salgamos de nuestras comodidades para *hacerse el enconradizo*<sup>4</sup> con la juventud en conflicto agobiada por el sufrimiento y que grita por la vida. Que nuestro quehacer educativo-evangelizador esté cargado de esperanza y que sea transmitida a nuestros muchachos y muchachas para que juntos, como familia Amigoniana, sigamos construyendo el Reinado de Dios, Reinado de Vida, de liberación y recuperación de esperanzas.

Dice Toro-Jaramillo: “La conversación deja siempre una huella en nosotros”, por lo tanto podemos decir que al disponernos para una conversación con alguien, pero que de corazón esté dispuesto a la escucha, pues “siempre nos deja una buena impresión, nos marca, deja un sello, de ahí que la *conversación posee una fuerza transformadora*” (s.f., p. 149). Siendo así, para que se dé una conversación, es necesaria la escucha y por ende, ella es camino y alimenta a la esperanza de cada ser humano, en nuestro caso, los jóvenes en dificultad.

El Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* dice: “Los jóvenes en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos...” (EG 105). Es por eso que dentro del sistema pedagógico-terapéutico-apostólico Amigoniano y sus propuestas, infelizmente a veces no se produce el impacto esperado porque los adultos poco comprenden al joven y todo aquello que lo desespera. Porque sigue con la idea de que no es fácil abordar a los jóvenes y de que el acto educativo, terapéutico y evangelizador

---

<sup>4</sup> Palabra muy utilizada en los contextos amigonianos (formativo, pastoral, pedagógico, terapéutico) que remite ir al encuentro con aquel que sufre.

toca solo a los religiosos. Es cierto que los desafíos existen, pero están para ser superados y para eso no podemos perder la alegría de una escucha sincera y cargada de esperanza.

Por lo tanto, la propuesta formativa que se busca construir como resultado del camino transcurrido durante este proyecto y escrito en este artículo, sería un documento *Pastoral Liberador Amigoniano* titulado: *Escucha Amigoniana, camino a la esperanza*, siendo un modelo de acción pastoral y pedagógico a la vez, a partir de su dimensión práctica (teología de la liberación de la mano con las ciencias sociales), que tendrá como objetivo la liberación de las situaciones inhumanas de la juventud en dificultad a partir de la *escucha*, desde los actores Amigonianos y su propuesta pedagógica-terapéutica-apostólica, ya que ellos han sufrido a causa del pecado de la no-escucha, que de acuerdo con Ramos sufre de “tal modo que su misma dignidad personal ha quedado dañada”. Pero el mismo Ramos, dice “La salvación de Jesucristo penetra los corazones y las estructuras de los hombres para transformarlos desde las exigencias del Reino” (1999, p. 142). Siendo conscientes de las citas y encarnando las actitudes de Jesucristo, se plantea que los lugares y actividades pedagógicas Amigonianas sean de lleno sitios pastorales para que a partir de esta acción *Pastoral Liberadora Amigoniana*, es decir, una *escucha que libera*, sea una respuesta sobre la situación de poca o casi ninguna escucha a la juventud en conflicto, pues el Reino de Dios, impulsado desde la esperanza y su irrupción en la historia de la humanidad, exige acciones concretas en la vida eclesial y congregacional.

El planteamiento del documento es la concienciación, en el contexto formativo, de la situación de algunos miembros de la institución al *no-escuchar* para que, a partir de ella, ejerzamos la evangelización-educación desde el Evangelio para aportar a la transformación de realidades juveniles y apostar a una nueva situación que tanto esperan. Para la acción pastoral, el contexto Amigoniano de trabajo con esta población es rico y puede desarrollar muchas actividades. Por ahora presentamos las siguientes estrategias: convocación y conformación de pequeñas comunidades de fe, fortalecimiento de la dimensión humana, fortalecimiento de la catequesis como medio oportuno en el proceso de concienciación (fuente de la praxis liberadora), iniciar un camino de autonomía de ese Pueblo de Dios, es decir, la comunidad Educativa Amigoniana de la Escuela de Trabajo San José conformada por jóvenes y miembros,

opción preferencial por los jóvenes más difíciles para que, por medio de sus voces, encuentren en el contexto Amigoniano la oportunidad de pronunciarla y ser oída, pues en ellos también se manifiesta el Evangelio.

Las *acciones* apuntarían a la sensibilización y motivación a la comunidad educativa sobre el documento pastoral, desarrollar estrategias de promoción y difusión que permitan comunicar de manera efectiva la existencia y actividades de la propuesta, convocar y crear grupos focales para la escucha, seguimiento a la población que es atendida.

Para las *evidencias* tendremos en la cuenta módulos de preparación, guías, planillas de inscripción y seguimiento, cronogramas, registros fotográficos, actas. El documento será dirigido a toda la comunidad educativa en un primer momento, con proyección a otros contextos Amigonianos. En los criterios metodológicos se abarcará, dentro de este proceso educativo-evangelizador, el desarrollo personal como comunitario, procesos auto-reflexivos de escucha y de conciencia de su ser de joven, espíritu crítico de su realidad, espacios de encuentros para discutir y socializar el proceso, crear sentido personal y comunitario a la luz de la Palabra y la interdisciplinaridad.

Las actividades que responderán a las acciones metodológicas serán encuentros grupales e individuales, cine-foros, lecturas y reflexiones a partir de la Palabra, talleres, dramatizaciones, juegos y dinámicas, debates, conversatorios, trabajos personales y grupales, proyección comunitaria a partir de lo vivido para aportar a los espacios sociales.

Las etapas y procesos serán formulados de la siguiente manera: 1) *Dios me escucha*: a partir de la Sagrada Escritura iniciar un proceso de fe y de atenta escucha de la Revelación de Dios en la historia en la cual todo ser humano es capaz de abrirse al Señor de la vida que escucha al clamor de su pueblo, con actividades introductorias a la comprensión y al compromiso; 2) *caminantes – Dios camina conmigo*: Como hijo de Dios, el joven va abriéndose a la Presencia para caminar y amarle en todas las etapas de su vida. En este caminar, la juventud se va transformando junto a entorno, iluminándolo desde los valores de la fe; 3) *portadores de Esperanza*: el joven en marginación y sus dificultades al reconocerse como Hijo de Dios y de su pertenencia social (eclesial,

educativa), podrá sembrar semillas de esperanza en los demás, quizá liberarse de viejas heridas a causa de la desesperanza y situaciones de muertes. El joven implicado es llamado a vivir, compartir y orientar su vida, ya no solo para sí, sino para los demás. En su realidad post-institucional es enviado a llevar la buena noticia de la *escucha* y de la *esperanza* siendo testigo del Dios que crea, escucha, alimenta, salva y ama.

### **Conclusión: el joven es escuchado por Dios**

Podría decirse que, hablar de la *escucha como camino a la esperanza* en la juventud en conflicto, toma los elementos esperanzadores de la Escatología y del contexto misional con los jóvenes en dificultad del apostolado de los Religiosos Terciarios Capuchinos. Además de la necesidad de inculcar a los demás la vital importancia de la *escucha* en las relaciones humanas en todos los contextos y, en este caso, con un grupo específico de la sociedad: la juventud en conflicto, no solo por presentar fenómenos complejos en sus procesos de reeducación-resocialización, sino en hacer perceptible que la *escucha* esté cargada de vida para la juventud en dificultad por el hecho de venir abrazada con la esperanza.

Al proponer este camino de la escucha en la población juvenil en dificultad, primero se buscó resaltar lo valioso que es ayudar al otro a que descubra la importancia de la *escucha* y que sus comportamientos son los medios para pedir ayuda en ciertos momentos, y la mejor ayuda estriba en ser escuchados. Que al ofrecer el silencio, y con ello la escucha, ante las más variadas situaciones de dificultad, es una oportunidad de evangelización y salvación por el simple hecho de saber compartir y acompañar, pues solamente por la escucha atenta y respetuosa se podrán sanar los momentos de dificultad del joven porque, al sentirse atendido, podrá expresar significativamente y con profundidad todo aquello que le ahoga.

Por eso, ante toda situación de dolor, sufrimiento, dificultad, vulneración, marginación, se requiere la disponibilidad y el servicio de la escucha, de la acogida sincera y del compartir situaciones de la vida, pues cuando se abre al otro y comparte aquello que le causa sufrimiento, surge la luz de la esperanza invitando a descubrir que todo aquello relacionado con su propia dificultad es una ocasión a la transcendencia

porque el ser humano, el joven en este caso, es más grande que los problemas por afrontar.

*Esperanza y escucha* están íntimamente relacionadas pues, para ser portadores y sembradores de la esperanza y de la escucha en el ambiente juvenil, hay que comenzar por creer que en el campo teológico juvenil es importante saber relacionar la espera y el acto de la escucha como posibilidades de vida y vida nueva porque por el acto evangelizador del saber oír se encuentra el principio de la fe. Si hubo promesa es porque se dio por la escucha de la voz de Dios para la humanidad. Se puede decir que la escucha es generadora de esperanza en el ser humano, pues al tener en la cuenta las actitudes divinas, en este caso de la escucha y a partir de ella bajar hacia aquellos que *gritan*, es una oportunidad para presentar al Dios que siempre está atento al clamor de los más vulnerables.

Recordemos que este trabajo está abierto para la continuación de una segunda fase y la profundización de su desarrollo en este contexto de educación juvenil.

### Referencias

Biblia de Jerusalén. (2009). Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.

Calderón Gutiérrez, J.J. (2011). *Interdisciplinariedad e historia de vida en la propuesta terapéutica Amigoniana*. XII Conferencia Latinoamericana de Comunidades Terapéuticas. Medellín, octubre 20-22 de 2011.

Calderón Gutiérrez, J.J. (s.f.). *El espíritu Francisco-Amigoniano en la labor del religioso y educador Terciario Capuchino*. Bogotá.

Calzadilla, B.R. (2020). *Bolivia: cuando la espera es compromiso profético*. Revista Vida Religiosa, Vol. 129, núm. 1, enero 2020, p.10.

Cencini, A. (2008). *Liberar la esperanza: itinerarios pedagógico-vocacionales*. Bogotá: Paulinas.

Cívico, Aldo. (8 de agosto de 2020). Escuchar al dolor. *El Colombiano*, p. 20.

Congregación para los Institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica (2020). *El don de la fidelidad: la alegría de la perseverancia*. Bogotá: Paulinas.

Dos Santos Silva, F. (2020). *Narración focus group con adolescentes de la Comunidad Convivencial San José*. Escuela de Trabajo San José. 29 de octubre de 2020. Bello, Antioquia.

Echeverría Echeverría, Rebelín, & Paredes Guerrero, Leticia, & Diódora Kantún Chim, María, & Batún Cutz, José Luis, & Carrillo Trujillo, Carlos David (2017). *Acoso y hostigamiento sexual en estudiantes universitarios: un acercamiento cuantitativo*. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(1), 15-26. [Fecha de Consulta 11 de Noviembre de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=292/29251161002>

Francisco. (2014). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Bogotá: San Pablo

Francisco. (2019). *Exhortación Apostólica Postsinodal Christus Vivit*. Bogotá: Paulinas.

Giraldo Patiño, P.A. (2014). *El vacío existencial y la pérdida del sentido de vida en el sujeto posmoderno: retos para el cristianismo del siglo XXI*. *Cuestiones Teológicas*, 41(96), 425-444.

Guiso C.A. (2009). Trazos para una pedagogía del excluido. *Alborada: la revista de padres y educadores*. Congreso Nacional de Pedagogía Reeducativa. 18 – 21.

León-Dufour, X. (2005). *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Editorial Herder.

Morales, S. Problemáticas juveniles contemporáneas. *Alborada: la revista de padres y educadores*. Congreso Nacional de Pedagogía Reeducativa. 50.

- Pagola, J.A. y Hernández, C.S. (2016). *Grupos jóvenes de Jesús*. Bogotá: PPC Editorial y Distribuidora.
- Ramos, J.A. (1999). *Teología Pastoral*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Rúa Penagos, Jonathan Andrés. (2017). La educación del cuerpo en fray Luis Amigó y Ferrer. *Franciscanum* 167, Vol. Lix, 351-376.
- Ruiz de la Peña. J.L. (1996). *La Pascua de la Creación: escatología*. Madrid: BAC.
- Terciarios Capuchinos. (2001). *XIX Capítulo General la misión apostólica de la Congregación: nuestro compromiso cristiano y social – la educación de jóvenes en conflicto*. Roma: Tip. Art. Aldo Palombi s.n.c
- Terciarios Capuchinos. (2006). *Manual de Espiritualidad Amigoniana*. Valencia: Martín Impresores.
- Terciarios Capuchinos. (2012). *Aula para educadores: reflexiones Amigonianas*. Bogotá: Oficina Provincial de Comunicaciones.
- Terciarios Capuchinos. (2020). *Modelo Pedagógico Amigoniano*. Bello, Antioquia: Escuela de Trabajo San José.
- Toro-Jaramillo, I.D, Parra-Ramírez,R.D. (s.f.). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación. Cualitativa/ cuantitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Vélez C, O.C. (2000). *Método y teología latinoamericana*. Revista Theologica Xaveriana, 135, 415-434.
- Roumié, P. (1993). *Valores del Reino*. Bogotá: San Pablo.